

no cesó en toda su vida de hierirla de un modo terrible.

2.

Mas continuemos con el sagrado evangelio. Dice, que había una profetisa llamada Ana, que desde su viudedad estaba entregada á la piedad, y nó salía del templo, que contaba ochenta y cuatro años de edad, y que á pesar de esto frecuentaba el ayuno y la oración, sirviendo al Señor el día y la noche. Esta santa anciana, pues, llegando á la misma hora al templo, confesaba, alababa y glorificaba al Señor y hablaba acerca de él y de sus maravillas, con todos los que esperaban al Redentor. Por aquí vemos que Dios suscitó á los dos sexos para reconocer al Mesías que venia á redimir á ambos, é hizo que dos ancianos diesen testimonio de su divinidad, en su infancia, así como en su mayor edad y cercano á su Pasión dieron testimonio los niños de los hebreos aclamándolo cuando su entrada triunfante en Jerusalem; lo que quiere decir, que todas las gentes, de todo sexo, de toda edad, y de toda condición, deben reconocer y alabar á nuestro Señor Jesucristo Redentor del mundo. Y esta santa viuda, alabada en este evangelio como que servia al Señor en ayunos y con-

tinuas oraciones, nos enseña que esa debe ser la ocupación de las viudas cristianas, que deben dedicarse á la oración y á la penitencia; que deben frecuentar el santo templo, y nó los paseos y diversiones mundanas. Y así como ella hablaba del Mesías con todos los que esperaban la redención de Israel, así los cristianos, huyendo de las malas conversaciones y de los que no creen en Jesucristo, deberían tratar con los verdaderos fieles y hablar y conversar de asuntos edificantes de piedad y de virtud.

Por fin, termina el evangelio diciendo, que luego que los santos esposos Maria y José cumplieron todas las cosas que prescribía la ley, se volvieron á Galilea á su ciudad de Nazaret, lo que indica que no debemos salir del templo con precipitación ni fastidiarnos en la casa del Señor, sino que debemos aguardar, principalmente en la asistencia á la santa Misa, que se cumplan todas las ceremonias, y se reciten las preces mandadas, para volver al seno de nuestras familias y á emprender los trabajos de nuestro oficio ó profesión.

Hagámoslo así, cristianos, y el Señor nos lo premiará con llevarnos á su reino. Así sea.



## Domingo primero despues de Epifanía

### Continuación del santo evangelio según San Lucas.

Cuando tuvo Jesús doce años, subieron ellos á Jerusalem, según la costumbre del día de la fiesta, y acabados los días cuando se volvian, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén sin que sus padres lo advirtiesen. Y creyendo que él estaba con los de la comitiva, anduvieron camino de un día, y le buscaban entre los parientes y los conocidos. Y como no le hallasen, se volvieron á Jerusalem buscándole. Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles. Y se pasaban todos los que le oían de su inteligencia y de sus respuestas. Y cuando le vieron se maravillaron. Y le dijo su madre:

—53—

Hijo, ¿porqué lo has hecho así con nosotros? mira cómo tu padre y yo, angustiados te buscamos. Y les respondió: ¿Para qué me buscábais? No sabiais que en las cosas que son de mi Padre, me conviene estar? Mas ellos no entendieron la palabra que les habló. Y descendió con ellos, y vino á Nazaret y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría y en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres (Luc. II. 42 . . . 52.)

I.

A los doce años, hermanos míos, comienza á alumbrarnos la luz de la razón, y es muy justo que el hombre haga uso de ella para reconocer á su Criador y entregarse á su servicio; y así nuestro adorable Salvador quiso comenzaren esta misma edad á dar á conocer los primeros rayos de su divina sabiduría. Y advierte el evangelio que iba á Jerusalén en compañía de sus padres, como acostumbraban hacerlo en los días de fiesta, porque los niños deben andar al lado de sus padres y nó desbandarse en malas compañías; y deben acostumbrarse á las obras de piedad y sobre todo á no faltar los dias festivos en el templo. Y llévanle sus padres, por-

que ellos son los que deben primero cumplir y dar buen ejemplo á sus hijos.

Mas, cuando terminadas las ceremonias y oraciones de aquellos días volvieron á su casa, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo echasen de ver porque á su edad podia el niño acompañar al padre ó á la madre, y como los hombres y las mujeres caminaban separados pudo creer su santísima Madre iria en compañía de José, cuando el santo varon le creía al lado de Maria. Lo cierto és, que no se dieron cuenta de su ausencia hasta terminado el primer día de jornada, y pensando que se encontraría entre los de la comitiva que era muy numerosa, y entre la cual tenían muchos parientes y conocidos, comenzaron á buscarle entre ellos, preguntando solícitos, si con ellos se hallaba ó si acaso le habian visto. Aquí es de notar, amados hermanos míos, que por altísimas razones, Jesús se separó de sus padres, como él mismo se los dijo cuando lo encontraron; mas ahora, Jesús con su gracia no se aparta de las almas ni las deja, si ellas primero no se apartan y le dejan, porque Dios "no abandona si primero no le abandonan."

María y José perdieron al Niño, sin la mas leve culpa, y porque Dios quiso probar su paciencia y su fé; pero nosotros le perdemos voluntariamente y por nuestra culpa, y lejos de ponernos á buscarle entre las criaturas que pueden llevarnos á él, en el comercio con ellas lo perdemos, y nuestros parientes y conocidos en vez de ayudarnos á encontrarle, muchas veces nos enseñan ó ayudan á perderle; por lo cual decía Jesucristo que los mismos domésticos suelen ser los enemigos del hombre.

Mas veamos lo que en tal aflicción hacen los castísimos esposos María y José: no encontrándole en la comitiva, dice el santo Evangelio, desanduvieron el camino volviendo en su busca á Jerusalén; perdido Jesús, es preciso buscarle y más buscarle, y buscarle en Jerusalén, la ciudad santa, es decir, en la Iglesia católica en medio de fé; pero "es muy de admirar, dice San Buenaventura, que si el hombre pierde un buey, cuidadosamente le busca, si pierde un caballo, anda tras él sin descanso, si pierde una oveja, hace diligencias por recobrarla; más si pierde á Jesús, si pierde á Dios por el pecado, sin cuidado ni angustia alguna, se echa á dormir y des-

canzar." Y sin embargo, no hay en el mundo mayor desgracia que la de perder á Jesucristo perdiendo la gracia. No hay sino volver á Jerusalén para encontrarle, es decir, volver á la oración, á los sacramentos y á los piadosos ejercicios si queremos volverle á encontrar y á ponernos en su gracia. María y José, después de tres días de andarle buscando, por fin tuvieron el gozo de encontrarle en el templo, y estos tres días, como explican los doctores, [1] significan la compunción del corazón, la confesión de boca y la satisfacción de obra, conque se encuentra á Jesús en la penitencia.

Y no le encuentran ni en las casas, ni en las plazas, ni en las calles, sino en el templo; porque nó frecuentaba otros sitios sino la casa del Señor. Nó así muchos cristianos, que frecuentan los sitios de diversión y aun de perdición, y dejan al templo olvidado, por lo cual, advierte un doctor, [2] Dios los castiga en los sembrados y en los campos, como lo dice el profeta Ageo: "Porque mi casa está abandonada y vosotros os apresuráis cada uno á la suya,

[1] Albert Magn.

[2] Id.

por eso se ha prohibido á los cielos que manden la lluvia, y á la tierra que germine la semilla; y llamé á la sequedad sobre la tierra, y sobre los montes, y sobre el trigo y sobre el vino y sobre el oleo, y cuanto produce la tierra, y sobre los hombres y sobre las bestias y sobre toda labor de mano." [Ag. I. 9, 10, 11.]

"Y si así se castigaba á los judíos que dejaban desierta la casa del Señor y se daban prisa para la suya: cuánto más han de ser castigados los cristianos que aborrecen la palabra de Dios como un veneno, y huyen de las iglesias, y corren á las tabernas para ocuparse en el juego, y en pleitos y en embriagueces?" (1)

2.

Mas prosigamos con el santo evangelio. Dice pues, hermanos míos, que encontraron al Niño en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndolos y haciéndoles preguntas. Al que no pudieron encontrar en compañía de los parientes, encontraronle en medio de los doctores, dice san Buenaventura. Y en efecto, en el templo

(1) Id.

se encuentra á Jesucristo de varias maneras: se le encuentra en los sacramentos y sobre todo en el Sacramento del altar, que se ofrece en la Misa como sacrificio y se recibe como manjar del alma en la comunión; se le encuentra en la palabra de Dios, en las oraciones y celebración de los divinos oficios; se le encuentra hasta en los pobres que piden limosna en las puertas de los templos; y más principalmente se le encuentra en la confesión sacramental cuando se le había perdido por las culpas.

Y el encontrar á Jesús niño dentro del templo, es para dar á entender, dice un doctor, (1) que se ha de acostumbrar á los niños á asistir en el templo y ocuparse en el culto y en las obras de Dios. Y aunque Jesucristo era la eterna sabiduría, no se le halló enseñando como Maestro, sino oyendo y preguntando como discípulo, aunque de este modo llenaba de admiración á aquellos sabios doctores; para enseñarnos que los jóvenes deben ser modestos, oyendo dócilmente á sus superiores, preguntando humildemente á los sacerdotes, y nó presumiendo dar lección á sus mayores, como hay ahora mu-

(1) Dionis Carthus.

chos jóvenes, que engreídos con alguna instrucción de las escuelas, quieren hablar de religión que jamás han aprendido y aun se atreven á hablar de ella sin conocerla.

La Virgen santísima con ternura de madre dijo al Niño Jesús: "Hijo, porqué habéis hecho esto con nosotros? mira como tu padre y yo, llenos de dolor te hemos buscado." A esta pregunta llena de amor maternal, y respirando todavía el dolor y la pena, quiso nuestro Señor responder con alguna aparente aspereza, y así le dijo: "Para qué me buscábais? no sabíais que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?" Mas no se crea que el Señor quisiese hablar duramente por reprender á su santísima Madre, en la cual no había nada que diese motivo ni á una sombra de reprensión, como advierte San Buenaventura, sino por los circunstantes, y para enseñar á todos los hombres, que en las cosas que pertenecen á su cargo y oficio y al servicio del Padre celestial, es preciso posponer el cuidado de los parientes y domésticos, pues primero está Dios que nuestros mismos padres y allegados. Y principalmente debemos advertir que en el negocio de la vocación y en la elección del estado

á que Dios nos llama, nó hemos de hacer caso de amigos ni parientes, ni aun de nuestros mismos padres, cuando injustamente nos estorban seguir el camino por donde Dios nos llama, pues en este caso nó tienen derecho de impedirnoslo, ni nosotros obligación de obedecerles. Y por eso hasta excomuni6n ha fulminado la Iglesia contra los padres de familia que obligan 6 fuerzan á sus hijos á entrar sin su voluntad al estado eclesiástico. Y os ruego hermanos míos, el tenerlo presente, porque no falta quienes llevados del interés 6 de la honra que esperan, introducen á sus hijos en unos estudios y en una carrera que los lleve al sacerdocio, y los introducen así cuando no tienen ni aptitud, ni inteligencia, ni ninguna vocaci6n á tan alto estado.

Y reflexionad también en el modo de expresarse de la humildísima Virgen María: "Mira que tu padre y yo, te andábamos buscando." Si Jesús, había sido concebido por obra del Espíritu Santo y no tenia padre en la tierra: ¿porqué la Virgen María dice, *tu padre y yo*? Era porque Dios quería ser tenido como hijo del castísimo Patriarca ante los hombres, para guardar secreto el gran misterio de la Encarnaci6n, y pre-

miar el celo del santo var6n, con el tierno nombre de padre. Y María le nombra delante: "*tu padre y yo*" siendo mucho mas grande que su esposo por su inmaculada Concepci6n y su maternidad divina; pero enseñando así á las esposas cristianas á respetar y honrar á su marido. "Ellos no comprendieron la respuesta del Señor, dice el evangelio, porque absortos de alegría por haberle encontrado, no aplicaron la mente á lo que decía." (1) Y descendió con ellos y vino á Nazaret y estaba sujeto á ellos," continúa el evangelio. Y en esto mostró la docilidad y obediencia de un buen hijo, "no desdenándose, dice San Bernardo, (2) de seguir el que era maestro á sus discípulos, el que era Dios, á los hombres, el que era el Verbo y la eterna Sabiduría, á un humilde artesano con su esposa." Y así, á veces, el Señor no se deja encontrar, advierte San Gregorio Papa, (3) para que al hallarle descienda á nuestra alma y más íntimamente nos acompañe. Conservemos pues, amados hermanos míos,

(1) Ita. Didac. Stella.

(2) Serm 19. Cantic.

[3] Prius non inventus quaeritur, ut post. inventus districtius teneatur. Gregor.

todas estas cosas en nuestro corazón, como la santísima Virgen, para lograr encontrar con ella á Jesucristo en el reino de la gloria. Amén.



## Domingo segundo despues de Epifanía

**Continuación del santo evangelio  
según San Juan.**

Celebráronse unas bodas en Caná de Galilea: y estaba allí la Madre de Jesús. Y fué también convidado Jesús y sus discípulos á las bodas. Y llegando á faltar el vino, la Madre de Jesús le dice: no tienen vino. Y Jesús le dijo, mujer, qué nos va á mí y á tí? aun no es llegada mi hora. Dijo la madre de él á los que servian: haced cuanto él os dijere. Y había seis hidrías de piedra conforme á la purificación de los judíos, y cabian en cada una, dos ó tres cántaros. Y Jesús les dijo: llenad las hidrías de agua. Y las llenaron hasta arriba. Y Jesús les dijo, llevad ahora al maestresala. Y lo llevaron. Y luego que gustó el maestresala el agua hecha vino y no sabía de

donde era, aunque los criados lo sabian porque habían sacado el agua: llamó al esposo el maestresala, y le dijo: todo hombre sirve primero el buen vino: y después que han bebido bien, dá el que no es tan bueno: mas tú guardaste el buen vino hasta ahora. Es te fué el primer milagro que hizo Jesús en Caná de Galilea: y manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos. (Joan. II. 1, 12.)

I.

Acabais de oír, amados hermanos míos, lo que nos cuenta el evangelio de hoy, cómo la santísima Virgen asistió á un convite de bodas y después fué convidado á ellas, su santísimo Hijo. Es de saber que las bodas se celebraban con mucha modestía y decencia entre los judios. Puede decirse que el primer matrimonio de Adán y Eva, nuestros primeros padres, fué celebrado y bendecido por el mismo Dios en el paraíso; porque si el Señor hizo fecundos y productivos á los árboles y á las plantas, también derramó la fecundidad en el género humano diciendo á la primer pareja: "creced y multiplicaos, y llenad la

tierra. (1) Y así, el matrimonio siempre se ha visto como cosa sagrada, y aun en las falsas religiones nó tenían que ver en él las autoridades civiles, sino sólo los sacerdotes como personas sagradas. Y aunque en nuestros últimos tiempos se ha querido hacer lo contrario, la Iglesia no ha perdido sus derechos y claramente ha manifestado que nó hay ni puede haber verdadero matrimonio entre los cristianos, fuera del santo sacramento del matrimonio. Cúmplase en buena hora con lo prescrito por las leyes civiles, pues la Iglesia no lo prohíbe; pero nó se crea que eso produzca ningún vínculo en la conciencia, sino sólo lo produce el sacramento, pues sólo á la Iglesia y nó al estado civil, le dejó Jesucristo el poder de atar y desatar. Y esto explica puntualmente, por qué la purísima Virgen María y los santos Apóstoles, y el Santo de los santos, nuestro divino Salvador, se dignaron asistir á aquellas bodas, porque siendo una cosa tan importante la unión del hombre y la mujer en orden á la propagación de la especie, nuestro Señor quería purificar esta unión y engrandecerla, y

---

[1] Genes. I. 28.



evarla á la dignidad de uno de los siete sacramentos. Y por otra parte, dice San Agustín; (1) “No es de maravillarse que Jesucristo haya querido asistir á unas bodas en aquella casa, cuando á otras bodas vino á este mundo; porque el Verbo divino, es el Esposo y la carne humana es la esposa y entrambos son uno sólo el Hijo de Dios y el Hijo del hombre; y el vientre virginal de María santísima es el tálamo de donde procedió, como el Esposo de su tálamo al decir de la Escritura.” [2] De suerte que por dos razones quiso Cristo nuestro Redentor asistir á las bodas: lo primero para santificar el matrimonio con su presencia, ya que varios herejes habian de vituperarlo; lo segundo, para demostrar que el matrimonio significa el gran misterio de la Encarnación, y como dice san Pablo, la unión de Cristo con la Iglesia. Y además, queria hacer su primer milagro en aquel convite nupcial para denotar que en la Iglesia, en el banquete nupcial de las almas, hace el milagro mucho más admirable de la Eucaristía.

[1] Tract. VIII. in Joan.

[2] Psalm. XVIII. 6.

Refiere pues el santo evangelio, que llegó á faltar el vino en el convite, tal vez porque la presencia del Señor y su santísima Madre habian atraído muchos más comensales de los que se esperaban, ó tal vez porque desde el principio no se preparó la cantidad suficiente; lo cierto és que la piadosísima Virgen María, notando que el vino faltaba, y compadecida de la vergüenza que esto debia atraer á los esposos, con gran confianza en el poder de su divino Hijo y en la dulzura y generosidad de su corazón, sin pedirle nada propiamente, se contenta con una simple insinuación, y le dice: “No tienen vino.” Nuestro Señor le responde al parecer con cierta aspereza: ¿qué, á mí y á tí, mujer? como si dijera: ¿qué tenemos que ver con cosas materiales y temporales? Pero la santísima Virgen no desmayó ni perdió la confianza, y conociendo la condescendencia de su divino Hijo, y que aunque todavía nó llegaba su hora, como él lo dijo, se habia de dignar anticiparla en atención á sus ruegos, se dirige á los criados que servian á la mesa y les dice: “Haced lo que él os mande.” ¿Mas, cómo sabía que el Señor iba á mandar alguna cosa? Aquí debemos

notar, amados hermanos míos, cuán grande es el poder de la santísima Virgen, y cuánto es su valimiento para con Jesucristo, pues aun oyendo de su boca palabras como de repulsa, conserva entera su confianza, y conoce que el Señor accederá á su deseo y socorrerá aquella necesidad. Y aun parece que adivina el milagro que va á verificarse, pues ordena á los criados que obedezcan cuanto el Señor va á mandarles. Y el divino Maestro se digna obrar su primera maravilla á la sola insinuación de María su Madre, y apresura la hora que aun no llega, dando así un público testimonio de respeto y obediencia filial. Y en la palabra de la santísima Virgen: "haced lo que Jesús os mande," tenemos todos los cristianos una breve pero provechosísima enseñanza; [1] porque, hacer lo que Cristo manda, es amarnos los unos á los otros como él nos ha amado, es guardar los mandamientos de la divina ley, es vivir conforme á las máximas del evangelio; hacer lo que Jesucristo nos mande, es recibir su cuerpo sagrado en el santísimo Sacramen-

---

[1] *Virgo brevissime omnia praedicabilia uno verbo praedicavit. Alb. Magn.*

to, es dejar el mundo, aborrecer el pecado, resistir las tentaciones, y entregarnos en cuerpo y alma al divino servicio.

Había allí puestas, sigue diciendo el evangelio, seis hidrias ó grandes vasijas que servían para ciertas purificaciones ó lavatorios que hacían los judíos, y á cada una de las cuales cabían dos ó tres cántaros; y Jesús dice á los criados: "llenad esas hidrias, de agua." Y los criados obedecieron trayendo el agua del interior de la casa y derramándola en aquellas grandes vasijas hasta llenarlas del todo. Es de notar, que aunque había en la mesa muchos vasos que podían contener el licor, y en los cuales podía haber hecho el milagro, nó quiso sino hacerlo en aquellas enormes vasijas, con una sola de las cuales habría para proveer todo lo que faltaba en el convite; pero el Señor quiso obrar con más magnificencia: quiso que los ministros que habían traído el agua fuesen testigos de lo que iba á obrarse; quiso manifestarse pródigo y generoso, pues como dice la Iglesia acostumbra «exceder los méritos y aun los deseos de los que le piden.» Díceles pues, el Señor; «sacad ahora y llevad al maestresala.» Y esto pasó sin

demora ninguna, pues acabando de llenarse las vasijas, hace que saquen de ellas y la lleven al que presidía ó dirigía en el convite, á fin de que éste que aun no había comido ni bebido, juzgase de la virtud y excelente sabor del vino milagroso, y así no pudiese caber duda del milagro. [1] Y el maestresala, habiéndole gustado sin saber todavía su procedencia, reprendió al esposo por haber dejado aquel rico licor para lo último, debiendo haberse servido por su excelente calidad al principio. ¡Gran de milagro, hermanos míos! con sola su voluntad y en un sólo instante, cambia nuestro Señor el agua en vino, y en un vino rico y delicioso; porque es Dios que todo lo puede; y aunque pudo criar el vino de la nada y llenar con él las tinajas vacías, no quiso hacer una nueva creación sino una conversión, convirtiendo la sustancia del agua en la sustancia del vino. Y esto era porque quería el Señor prefigurar con esa maravilla obrada en aquella casa de bodas la inmensa maravilla, el continuo milagro, el estupendo misterio que en la casa de la santa Iglesia, en las

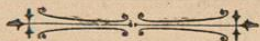
(1) Ita. Thom.

bodas de Dios con el alma, había de operar continuamente, convirtiendo la sustancia del pan en su cuerpo y la sustancia del vino en su sangre en el dulcísimo sacramento de la Eucaristía. La casa llena de convidados, es la Iglesia llena de los fieles; la mesa del convite es la mesa de la comunión; los ministros que intervienen trayendo el agua, son los sacerdotes que intervienen ofreciendo las especies del Sacrificio; Jesucristo que opera el cambio milagroso, es el mismo que en persona de su sacerdote, es el que realiza en el Altar la maravilla de la transustanciación; y finalmente, los convidados que gustan el vino milagroso, son los fieles cristianos que se acercan á la sagrada mesa á recibir el pan celestial. Y nó digáis que en Caná fué el vino, y acá es pan; pues la fé nos dice que bajo la especie de pan, con el Cuerpo de Cristo, se contiene también toda su sangre figurada por el vino de aquellas bodas. (1)

Termina el santo evangelio diciendo, que este fué el primer milagro que hizo Jesucristo, con el cual manifestó su gloria

(1) Vinum quod optimum judicatur, sanguis est dominicae passionis. Aug. serm. 41 de Temp.

y creyeron en él sus discípulos; y nó debemos olvidar que lo hizo á instancia de su santísima Madre, para enseñarnos á recurrir á ella en todas nuestras necesidades. Y también pensemos lo que dice San Agustín: que Dios está obrando todos los días la misma maravilla, cambiando el agua de las lluvias que humedece la tierra, en el jugo de la viña de donde sale el vino; y lo mismo en otras frutas y semillas. Demos gracias por ello al Señor que nos da los frutos de la tierra “para que más fácilmente busquemos las cosas eternas que nos lleven al cielo.” (1) Así sea.



[1] Ut facilius coelestia capiamus. Eccles.



## Domingo tercero despues de Epifanía

Continuación del santo evangelio  
según San Mateo.

Y como descendiese Jesús del monte le siguieron muchas gentes: y vino un leproso y lo adoraba diciendo: Señor, si queréis podéis limpiarme. Y estendiendo Jesús la mano le tocó diciendo: quiero, Sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada. Y le dijo Jesús, mira que no lo digas á nadie: mas vé, muéstrate al sacerdote y ofrece la ofrenda que mandó Moisés en testimonio á ellos. Y habiendo entrado en Cafarnaun se llegó á él un Centurión rogándole y diciendo: Señor, mi siervo paralítico está prostrado en casa, y es reciamente atormentado. Y le dijo Jesús: yo iré y le sanaré. Y respondiendo el Centurión dijo: Señor, no soy digno de que entres en casa; mas mán-